



Distinción y simpatía.

Simpatía de parte de la novia y distinción de parte del novio.

Tales fueron las notas salientes de la boda celebrada hace días en Intramuros.

El templo escogido fué el hermoso templo de Sto. Domingo.

Y el altar, el de la Virgen excelsa del Rosario.

El templo lleno estaba de la luz que irradiaba pródiga de las múltiples bombillas incandescentes que adornaban el altar.

Y testigos de aquel acto solemnisimo, un grupo de distinguidos miembros de la colonia española de esta capital.

Ella era la simpática Srta. Conchita Fernández, del pueblo pampangué de San Fernando.

El era el apuesto caballero D. Antonio G. Serrano, miembro del Casino-Español.

Los nuevos esposos cográn el "Legazpi" y tras un delicioso viaje de novios, prolongarán en España la temporada que han dado en llamar la de luna de miel.

Se la descomos larga y felicísima.

Mucha concurrencia y muy distinguida.

Una fiesta amenísima.

Un acontecimiento de los más felices.

Mejor dicho dos acontecimientos.

Un bautizo.

Y un onomástico.

¿Que cuando fué?

El domingo pasado, por la tarde.

El lugar del bautizo fué la hermosa aunque reducida iglesia de la Virgen de Lourdes, que tanta atracción eerce entre nuestra comunidad.

Eran las seis de la tarde y el templo ya estaba ocupado más que suficientemente por distinguidos caballeros, elegantes damas y hermosas jóvenes.

Querían ser testigos del feliz ingreso de un infante en el seno amo-

roso de la Verdadera Iglesia.

La neófita era la hermosa hija del reputado doctor Enrique Lopez y Da. Dolores Miciano.

El ilustre Superior de los Padres Capuchinos fué quien administró el Santo Sacramento a la nueva cristiana que recibió el bonito y popular nombre de Carmen.

Sus abuelos Da. Enriqueta Ramirez de Lopez y D. Juan Miciano fueron sus padrinos.

Luego la concurrencia de invitados gustó superabundantemente de una fiesta en casa del distinguido abuelo, el Dr. Miciano, que entonces celebraba su onomástico.

El banquete servido fué de los más excelente como confiado a la pericia del Sr. Emilio Gonzalez.

Y la reunión duró sólo hasta las nueve; y en tan pocas horas los invitados bien pudieron convenirse una vez más de la amabilidad de los anfitriones.

Vaya a estos muestra más efusiva felicitación, y que la nueva cristiana, al igual que su distinguido abuelo, el Dr. Miciano, goce de larga existencia.

Otra boda.

Probablemente dentro de unos días tendrá lugar.

Ella es la simpática y culta hija del agricultor español de Capiz, D. Joaquín Fernandez Herrerías.

Y él el apuesto comandante de la constabularia, D. Alonso Gatuslao.

Se dice que esta boda, que tal vez se celebre en la capital ilonga, dará lugar a una fiesta brillante.

Dignamente se ha celebrado la fiesta de la señora de D. Antonio Ramón.

Fué el 24 del corriente.

No hubo jazz, ni hubo baile, pero hubo cosa mejor y más amena.

Una veladita en la que tomaron parte pequeños artistas.

Lo hicieron bien y sus nombres

merecen consignarse y allí van: los hermanos Antonio y Carmen Ramon, Milagritos Dorch y las hermanas Carmen y Alicia Gimenez, Adelita Gonzalez, Ricardo Gimenez, Ernesto Lardizabal, Sáfira Lahana, Carmencita Robles, María Robles, Anita Ramon, Erminia Pujalte, Manuel Zagabarría y Fermín Lavín.

El programa es extenso y nos bastará decir que comprendía números de violín y piano, cantos, diálogos, bailes y un juguete cómico.

Lo más meritorio del programa era el que algunos de los números literarios fueran originales del ingenio de uno de los chicos, Ernesto Lardizabal.

Otro nuevo cristiano.

El primogénito de los Sres. de Graham.

Fué bautizado el domingo en la capilla del Colegio de la Asunción.

Le sacaron de pila la Srta. Elsa Müller, en representación de doña Amalia Paoli, y el conocido comerciante de esta plaza, el Sr. Kock.

Tras el bautizo hubo una fiesta en casa de los venturosos padres del nuevo cristiano. Las horas transcurrieron agradables.

Otra boda.

La fecha de esta aun se ignora.

Pero no ha de tardar en saberse.

Ella es la distinguida cuanto simpática y culta Srta. Rosario Legarda.

Y él, el tan conocido y repañado y joven doctor don Basilio Valdiz.

Con dar sus nombres ya se puede omitir toda predicción sobre la brillantez que habrá de revestir este próximo acontecimiento.

Por adelantado enviamos a los novios nuestra felicitación.

Más tarde daremos a los lectores mejores y mayores detalles.

Y hasta el número próximo, que ya esto se alarga más de la zueña.

LIGIA.